

## MEDITACION.

DE LAS ADVERSIDADES Á QUE ESTÁN EXPUESTOS  
LOS BUENOS.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que es gran sinrazon quejarse de la Providencia, porque á los mas buenos, á los mayores siervos de Dios, á las almas mas inocentes las expone al fuego de las mayores persecuciones y de las mas sensibles adversidades, á las tentaciones mas violentas y mas enfadosas. Si se conociera lo que valen y lo que aprovechan esas borrascas, nada se temeria tanto en esta vida como la calma y la serenidad. Esas piedras que de todas partes nos arrojan, son, digámoslo así, piedras preciosas, cuyos menores fragmentos se debieran recoger con el mayor cuidado. El fuego purifica el oro; y si el oro tuviera razon y conocimiento, no se quejaria de que le metiesen en medio de las llamas. La Escritura dice que aquellos tres niños tan fieles á Dios, no solo no los tocó de manera alguna el fuego, pero ni aun los contristó: *Non tetigit eos omnino ignis, nec contristavit eos.* Gran milagro; pero no es menor el que los justos nos ponen á la vista en la adversidad. Desengañémonos; no hay otro camino mas seguro para salvar al pecador, ni para santificar al justo; es menester curar aquel mal cristiano del amor que tiene al mundo; al otro imperfecto y tibio es menester curarle del amor que se tiene á sí mismo. Para poner al primero en el camino del cielo, y al segundo en el de la perfeccion, es necesaria la adversidad; ella sola puede obrar estas dos maravillas; todos los demás medios los hace inútiles el amor á los placeres, ó la aplicacion á los negocios. No habla Dios por lo comun ni en las diver-

siones, ni en medio de una risueña prosperidad; no habla en los concursos mundanos; y si habla, no se le oye. Los negocios no dan lugar para reflexionar sobre la salvacion; la vanidad y los sucesos prósperos embriagan y quitan el conocimiento. Es menester que una fuerte tempestad nos obligue á tomar puerto, y recurrir al retiro. Aquella mujer está como embriagada de su felicidad y de su hermosura; conviénele una desgracia que le haga abrir los ojos; para salvarla es muy importante que un accidente ó una enfermedad la desfiguren. Una salud robusta, un puesto elevado, el favor del príncipe, todo lisonjea, todo encanta, todo aturde. Por mas que grite la conciencia, no es oida. Bien es que una enfermedad te acerque á la sepultura; que la pérdida de un pleito excite aquellos piadosos movimientos que estaban casi apagados; que una desgracia derrame en aquella alma hiel y disgusto á las cosas del mundo. ¡Ah, y qué poco se conoce lo que valen las adversidades!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que todos tenemos alguna cosilla que nos impide dedicarnos á Dios enteramente. Ese algo que se cercena del sacrificio, es nada, dice santa Teresa; pero esa nada sirve de obstáculo á grandes cosas. Pudieras tú mismo curarte con el auxilio de la gracia; pero no tienes valor, y acaso no sabes tampoco en qué consiste tu mal; es menester que cuando menos lo pienses venga el cirujano, y te meta la lanceta muy adentro de la carne viva, porque la apostema está hinchada, y sin eso siempre vivirias enfermo, y te irias consumiendo. ¿No es así que, aun despues que te dedicaste á Dios, no te has podido resolver á dejar el juego, á cortar aquella amistad, que á la verdad no es ilícita, pero te tiene repartido el corazon; á vencer el amor de la vanagloria y de los

aplausos, á superar esa oculta emulacion que te mantiene en cierta indiferencia, si ya no pasa á frialdad; á reprimir esos modales altaneros, y aun acaso duros, con que tratas á tus dependientes y aun á tus iguales? Bien conoces el daño que esto te hace; pero te espanta solo el pensamiento de ponerte en cura, porque el mal está tan cerca del corazon, que para desarraigarle es necesaria una operacion violenta y dolorosa. El confesor tambien conoce el achaque; pero disimula, y te lisonjea, ó no tiene habilidad para curarte de él. Si Dios te ama con alguna particularidad, es menester que por si mismo emprenda esta cura; es menester que permita un sonrojo, un desconcierto en tus negocios, la muerte de algun pariente, de algun amigo, de algun protector, un revés de la fortuna, un pleito, un naufragio. Mientras viva aquella persona, ocupará tu corazon, fomentará tu ambicion, servirá de estorbo á tu perfeccion y á la salvacion de tu alma. Es amarga la adversidad, pero al fin ella te cura. Aquel poderoso rodeado de tentaciones, de lisonjeros, de honores, de diversiones y de cargos ha menester un contratiempo para volver sobre sí. Confesemos que es grande misericordia de Dios, cuando pudiera castigar al alma que pecó, contentarse con herir al cuerpo, cuyas llagas pueden ser tan provechosas. Esto es lo mismo que conmutar la pena de muerte en una lijera multa. Pudiera muy bien Dios abrirnos otro camino para el paraíso: es verdad; pero si no lo hizo, ¿pensarás que fué sin razon, y solo por el gusto de verte padecer, y de hacerte miserable? ¿Qué concepto haríamos de un Dios tan bueno, si pensáramos esto de él? Ese Dios tan bueno y tan misericordioso juzgó que esto te convenia, y que algun dia le darias muchas gracias por haberse portado de esa manera contigo. Siendo este asi, ¿porqué te entristeces de una cosa de que temas

de alegrar eternamente? ¿Porqué te quejas de aquello por que eternamente has de estar dando gracias al Señor?

Conozco mi error, ¡ó Dios de toda bondad! y me confunde la ceguedad que he padecido hasta aquí: vos sois el mejor de todos los padres; y pues juzgais que las adversidades me son tan necesarias, de hoy en adelante las recibiré como señales de vuestro amor.

#### JACULATORIAS.

*Virga tua, et baculus tuus, ipsa me consolata sunt.*  
Salm. 22.

Señor, los golpes que descargáreis sobre mí, lejos de afligirme, serán de hoy en adelante todo mi consuelo.

*Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas.* Salm. 118.

Tengo por dicha, Señor, que me hayais afligido para enseñarme á guardar vuestra santa ley.

#### PROPOSITOS.

1. En la adversidad se aviva y se fortalece la virtud, cuando en la prosperidad se disipa y se relaja. Es de admirar que sea tan difícil persuadirse que puede uno ser feliz en los contratiempos, cuando se han visto tantos desgraciados en medio de las mayores prosperidades. Si hay males invisibles, no es imposible que haya tambien consuelos que no se ven. Rara vez se ve un hombre feliz, y que esté plenamente contento en medio de la prosperidad; por el contrario, no se ha visto santo que no padeciese mil trabajos en esta vida, y ninguno que no se tuviese por muy dichoso en medio de los mayores. Dejemos obrar á la divina Providencia; mas cuidado tiene de nuestros intereses, que nosotros mismos. Bien sabe Dios lo

que nos conviene. Nunca se consideró José mas desgraciado, que cuando se vió vendido por sus mismos hermanos; y sin embargo, de esta imaginada desgracia pendia toda su dicha y la de toda su nacion. Deja, pues, ya de mirar con malos ojos las adversidades de esta vida: convéncete de que te son provechosas, y aun necesarias; recibelas con accion de gracias, pues con efecto son otros tantos beneficios.

2. Ya se dijo en otra parte que es una costumbre muy agradable á los ojos de Dios, y muy provechosa para el hombre hacer al Señor alguna breve oracion en accion de gracias siempre que nos sucede alguna contradiccion ó algun contratiempo: ahora propondré otra que no es menos meritoria delante de Dios; esta es, durante el tiempo de la adversidad hacer todos los dias alguna oracion particular, dándole gracias por la merced que te hace en tratarte como á los mas queridos suyos, llevándote por el camino mas derecho y mas seguro para hacerte santo. Guárdate bien de que se te escape ni una sola palabra que huelva á queja ó sentimiento; y si alguno, con cierta falsa amistad, muestra compadecerse de tu suerte, rectificala aquella falsa compasion, dándole á entender que tu suerte no es desgraciada, y que lo seria mucho mas, si en todo fueses feliz; dile que Salomon con toda su sabiduria no se pudo conservar inocente en medio de una larga prosperidad; dile que el mismo David, aquel hombre segun el corazon de Dios, que fué tan fiel mientras duró la persecucion, cayó en pecado luego que se vió en paz y sobrado de todo; dile aquellas bellas palabras: *Beatus homo qui corripitur à Deo*: bienaventurado aquel á quien Dios castiga como padre: di muchas veces con Job: *Hæc mihi consolatio, ut affligens me dolore, non parcat*: mi mayor consuelo será que Dios no me perdone en este mundo cuando me aflige con adversidades;



S. IGNACIO DE LOYOLA, F.

acuérdate que estas son necesarias aun á los mismos buenos para preservarlos de la corrupcion, como la sal que consume y conserva; esta es señal de que te ama, y que quiere ser amado de tí.

## DIA TREINTA Y UNO.

SAN IGNACIO, CONFESOR,  
FUNDADOR DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

Al mismo tiempo que el apóstata Lutero desolaba la Iglesia en Alemania; que Enrique VIII, declarándose cismático, la destruía en Inglaterra; que Calvino, aquel imaginario reformador, le hacia una sangrienta guerra en Francia, la divina Providencia, siempre atenta á sus necesidades, formaba en España un héroe cristiano, escogido, como se explica Urbano VIII (1), para contener las funestas conquistas de los enemigos de Dios, nacido para la reformation de las costumbres en todos los estados, y destinado para llevar la fe de Jesucristo hasta aquellos paises donde jamás habian penetrado los apóstoles.

Este gran santo, gloria de su nacion y ornamento de su siglo, nació el año de 1491, en aquella parte de la Cantabria española que hoy tiene el nombre de Guipúzcoa. Su padre don Beltran, Señor de Oñez y de Loyola, ocupaba uno de los primeros lugares entre la nobleza del pais, como primogénito y cabeza de una de las casas mas antiguas; y su madre Marina Saez de Balda no era de menos ilustre nacimiento.

Aunque Ignacio era el menor de los ocho hijos y tres hijas, nació adornado de tan bellas prendas, que

(1) Bull. Canon.